

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7933

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obli-gación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 14 de Abril de 1888

En cumplimiento de disposición testamentaria de D. Enrique Hidalgo de Cisneros, se venden en pública subasta con sujeción á los precios, tipos y condiciones de que se dará conocimiento al que lo desee en la Notaría de D. Facundo Tarín, las fincas que á continuación se expresan:

Casá número 10 de la plaza de la Merced.

Casa número 12 de la calle de Villalva la larga.

Casa en la calle de la Placeta, frente á la antigua Ermita (Barrio de Sta. Lucía)

Casa en el mismo barrio, calle de la Era.

Otras ocho marcadas con los números 1 al 8 inclusive en el mismo barrio, camino del Cementerio.

Una hacienda y casa en la diputación de los Stos. Médicos.

La subasta tendrá lugar á las doce de la mañana del día 20 del corriente mes, en el despacho del Notario antes citado, en el que estarán de manifiesto los títulos de propiedad de las fincas, siendo condición indispensable para tomar parte en la subasta, el depositar en dicha Notaría el 2 por 100 del valor de la finca según tasación.

ECOS DE MADRID.

13 de Abril de 1888

Ayer espieron en el patíbulo los reos de la Guindatera el crimen tan horrible como asqueroso que cometieron llegando al colmo de la barbarie más refinada, y todavía estamos bajo la influencia de esa novela espeluznante y terrorífica que ha terminado con la muerte de los protagonistas.

En los periódicos de la capital se leerán con la misma avidz que en Madrid las detalladas y zolaicas descripciones de los episodios, frases, actitudes y movimientos de los reos durante las veinticuatro horas de suplicio que preceden á la ejecución, el efecto producido por los minuciosos pormenores recogidos, aderezados y servidos por los periodistas que saben el oficio, debe ser aún mayor que el que aquí han causado.

Estamos, pues, los españoles que leemos, sufriendo una indigestión de noticias horribles, patibularias, lúgubres, debidas á la insaciable curiosidad que nos domina y que en esta ocasión ha hecho lo que la gula respecto de los achaques gastronómicos.

El martes y miércoles no se ha hablado más que de los reos. Durante veinticuatro horas, solo sus sinistras y repugnantes figuras se han aparecido á las imaginaciones evocadas por los relatos de los periódicos.

La novela ha triunfado en toda la línea. En todas las esferas desde la primera figura hasta la última son personajes novelescos y hasta el lector, es decir, el espectador, el público sin darse cuenta de ello contribuye á la novela.

¿Qué novelista puede inventar escenas y diálogos como los que los lectores han saboreado estos días, aunque haciendo gestos como cuando se toma un líquido amargo?

¿Quién puede describir tipos como el de Cantalejo y el de Camarasa, mejor que ellos se han descrito con sus actitudes y sus frases?

Cuando el pintor... le llamaré fotógrafo para no exagerar; cuando el fotógrafo, repite retrata al bruto bajo la forma humana, insultando á los que le dicen palabras de consuelo, renegando de la sociedad; despreciando á sus cómplices por pusilánimes mostrándose rebelde y soberbio ante el castigo y á todo esto pidiendo justicia al cielo porque la de los hombres no parece tal; cuando pone en sus labios las frases pintorescas que le ocurren:

—Tiene V. sed?

—Si señor

—Qué quiere V. beber?

—Petróleo.

Y cuando tiene salidas de desenfado y de descaro, que dado el interés que excita el personaje, quedan impresas en la memoria de todos los que las leen.

Cuando nos ofrecen el bosquejo de Camarasa, del principal asesino y nos refieren este diálogo:

—Pero hombre, V. tenía enemistad con la víctima?

Yo, no señor

Y por dos ó tres pesetas le mató V?

—No hay tal cosa... Yo no lo hice por interés —Y ¿vé V. soy pobre, pero tan corta cantidad no le saca á uno de apuros.

Entonces que le movió á V. á cometer el delito?

—Pues la amistad. Cantalejo era amigo, me pidió un favor y se lo hice Usted y cualquiera habrían hecho lo mismo

¿Qué sencillez y qué candor!

Pues y cuando nos lo han descrito llorando perdonando al verdugo y perdonando á su hijo!

Largo la Francisca, aunque no tan saliente como sus dos correos también ha interesado. El detalle sobre todo la caracteriza

—Puesto que vamos á morir querría una gracia

—Hable V. que desea?

—Pasar un rato con Cantalejo.

Después de todo esto la novela no ha perdonado la descripción de la capilla, la del tablado, hasta ha contado los escalones, nos ha ofrecido verdaderos retratos de los personajes accesorios, el verdugo y su ayudante han sido retratados física y moralmente. Nada ha faltado, hasta un día primaveral que permite á los doce mil habitantes de la Corte asistir desde las primeras horas de la mañana, al fatídico espectáculo.

El espíritu utilitario que nos domina, también se ha abierto camino y no han faltado elogios á los funcionarios, á los auxiliares, á los espectadores y hasta á los tornillos del patíbulo.

Gracias á ellos no hubo necesidad de que resonaran los secos golpes del martillo!

Pues bien, esta novela tan detallada tan minuciosa de tanto colorido, tan naturalista, hace más daño aún que las otras novelas que tantos extravíos de imaginación han causado.

No solo quita al castigo de la Ley la magestad que debe revestirle, sino que hace de los criminales figuras interesantes.

—Diga V. padre, preguntaba un s atencido á muerte al sacerdote que la confesaba, ¿me sacarán un romance?

Hoy no es solo el romance, es toda la

prensa, es toda la sociedad la que se ocupa y se preocupa de los reos en capilla. Los ministros, el jefe del Estado, los altos dignatarios, las corporaciones, todo lo más selecto y distinguido de la sociedad se agita en torno de los criminales.

No falta quien se da tono contando que los ha visto, que ha hablado con ellos.

Erostrato pidió al fuego su celebridad.

El crimen rodeado de esa doble aureola de piedad y de curiosidad, atrae como el magnetismo

¿No sería útil meditar un poco sobre los efectos de las novelas patibularias?

JULIO NOMBELA.

Variedades.

Éfemérides militares

ABRIL 14.

1574.—Batalla de Mook, villa situada sobre el Mosa. Los españoles dirigidos por Sancho Dávila, con Bernardino de Mendoza y el italiano Juan Bautista del Monte, derrotan al ejército alemán á las órdenes de Luis de Nassau, hermano del príncipe de Orange. Tan bizarramente fué sostenida por los españoles esta batalla, que les mataron más de 2.500 infantes y 500 ginetes sin contar los muchísimos que se ahogaron en los pantanos y lagunas. Cogéronse más de 30 banderas, todo el bagaje y dinero, muriendo tres generales enemigos.

1741.—Continúa el bombardeo por la escuadra inglesa, sobre Cartagena de Indias.

1837.—El general Espartero toma á los carlistas las alturas de Oriamendi, Sta. Bárbara y pueblo de Hernani.

1866.—La escuadra española al mando de Mendez-Núñez y compuesta de las fragatas Blanca, Villa de Madrid, Resolución, Almansa y goleta Vencedora, leva ancla, levanta el bideque de Valparaíso, y formando dos divisiones hace rumbo á alta mar.

Antes había incendiado las presas que le estorbaban. (Guerra del Pacífico.)

J. CEBRIÁN.

Solución á la charada inserta en el número de ayer:

COMEDIAS.

LARGA VIDA.

En el Congreso de Higiene celebrado en Viena, el profesor Corradi, rector de la Universidad de Pavia, ha pronunciado un discurso notable sobre la duración de la vida humana y los medios higiénicos que pueden contribuir á prolongarla.

Según los datos presentados por el orador, el hombre que se sepa con certeza que haya alcanzado edad más avanzada, es Enrique Feuquino, que vivió 157 años. No teniendo en cuenta las muertes violentas ó por incidentes, ni los individuos que mueren antes de los diez años, se calcula que de cada 1 000 individuos de ambos sexos, 70 llegan á los 70 años.

No es posible fijar las condiciones precisas para llegar á ser centenario, y está plenamente demostrado que lo mismo pueden llegar á serlo las personas gruesas ó delgadas, las de constitución fuerte ó débil; lo mismo de fumar que no fumar, ser rico ó pobre, comer mucho ó poco.

Los antiguos filósofos recomendaban el régimen vegetal como favorable para prolon-

gar la vida, y, sin embargo, las estadísticas modernas demuestran que la mayoría de los que han pasado de cien años se han alimentado siempre con carne.

Lo que no ofrece duda es que es mayor el número de mujeres que el de los hombres que han vivido más de cien años.

De todo esto deduce Corradi que la longevidad depende de una predisposición especial que nace con el individuo, lo mismo que la facultad de crecer más ó menos, y que una vida muy tranquila es el medio más eficaz de llegar á contar un gran número de años. La higiene, en su opinión, conseguirá, mejorando las condiciones de vida y fortaleciendo las razas, hacer más larga la vida del hombre.

NUEVO MÉTODO PARA LA CURACIÓN RADICAL DE LAS VERRUGAS DE LA CARA.

Por diversas causas, las más de ellas desconocidas, desarróllase con bastante frecuencia un número de verrugas en la cara y en las manos de muchos sujetos, que, si bien es cierto no producen molestias ni dolor en la mayoría de los casos, afean y desfiguran el rostro, y se hace necesaria la extirpación de las referidas excrecencias. Esta extirpación se venía verificando hasta ahora por un procedimiento quirúrgico muy doloroso, porque después de separadas las verrugas había necesidad de cauterizar el punto de inserción con ácidos más ó menos enérgicos, los cuales ocasionan intensos sufrimientos, y muchas veces, á pesar de proceder escrupulosamente á la extirpación y cauterización de las excrecencias, suelen reproducirse: este medio de tratamiento es, pues, á más de molesto y doloroso, muy incompleto y problemático. Hoy ya los doctores Colrat y Aubers han encontrado un medio eficaz y seguro para curar las verrugas de un modo radical y sin que su empleo necesite intervención quirúrgica ni cáustica. El tratamiento es sumamente sencillo: consiste sólo en administrar el sulfato de magnesia (sal de higuera) al interior á dosis cortas y no purgantes: sólo con esto desaparecen por completo las verrugas, sin dejar rastro alguno en el punto donde existían, y téngase presente que los efectos curativos de la referida sal se notan á los pocos días: ignórase la acción fisiológica y terapéutica que el sulfato de magnesia ejerce en el organismo para destruir las excrecencias epidérmicas; se conoce esta sustancia como purgante, que es muy bueno; pero para ello es preciso administrarla á la dosis de 15 ó 20 gramos; en cambio para destruir las verrugas basta tomar 6 gramos diarios los adultos y uno ó dos los niños.

Los hechos así observados son numerosos, según afirman los citados doctores, y los efectos curativos son eficaces y seguros. Aubers cita, entre otros casos, el de una señora cuya cara estaba verdaderamente deforme por el abundante número de verrugas que en ella tenía; empezó á administrarle al interior el sulfato de magnesia á la dosis de seis gramos diarios, y al cabo de veinticinco días las excrecencias habían desaparecido por completo, quedando curada radicalmente. Visto, pues, la sencillez del nuevo método y sus buenos resultados, justo es que lo consideremos como un notable adelanto en medicina.

Local y provincial.

Continúa verificándose la vacunación y revacunación de las clases pobres, por los facultativos titulares, si bien la concurrencia de los que tratan de inocularse, no es el número adecuado al de familias que debían acudir